



Rorty y el fin de la filosofía

Francisco Javier Méndez Pérez

Prof. Enseñanza Secundaria

jamenpe@telefonica.net

Resumen:

El artículo trata sobre la idea de Rorty de hacer cumplir el programa pragmático anunciado por Dewey: el fin de la metafísica. El fin de la filosofía constituye una nueva época en donde el pensar no necesita ser profundo y cuya característica principal es la ausencia de esencias y dualismos que han llenado la historia de la filosofía occidental. Solo si nos deshacemos de la filosofía como conocimiento y adoptamos la filosofía como conversación podremos adoptar una forma nueva de abordar los problemas morales del hombre de nuestro tiempo e intentar resolverlos. Para ello Rorty pone el acento en el lenguaje. Es en el lenguaje donde podemos encontrar el punto de encuentro para ampliar la comunidad de hombres que defienden los valores que creen que vale la pena defender. El problema es, según el autor de artículo, que para ello el lenguaje debe abandonar el mundo (el mundo bien perdido) y el peligro de tal pérdida puede significar la pérdida de, precisamente, esos valores que creíamos que valía la pena defender.

Descriptores

Filosofía, pragmatismo, lenguaje, literatura, analítica, ética, narrativa, mundo, verdad, lealtad, democracia, lingüística, fractura

oooOooo

*Solo los intereses creados junto a las ficciones
se hacen pasar por "verdades sagradas"*

Bentham

La filosofía analítica actual se considera heredera del pragmatismo americano por un lado y de la epistemología post-kantiana por el otro. Los analíticos pensaron que todo problema de filosofía era un problema del lenguaje y entonces se pusieron manos a la obra a analizar el lenguaje para tratar de dilucidar qué es lo que llevaba y lleva a los filósofos a plantearse problemas irresolubles. Pero la tarea resultó ser más complicada de lo esperado. Richard Rorty piensa que la tradición que parte de Descartes, a través de Locke y Kant lleva directamente a considerar la realidad de manera dual: concepto y objeto; a considerar la mente como un espejo de la naturaleza.¹ Esta tradición luchó contra el pensamiento escolástico al considerar que la

¹ Rorty, Richard, La filosofía y el espejo de la naturaleza. Cátedra, 1989 (original en Princeton University Press, 1979)

tarea de la filosofía no era sólo la creación de un aparato lógico-conceptual que explicase la realidad, que mostrase la correspondencia que existe entre palabra y objeto, sino que también tenía una tarea práctica: el dominio de la naturaleza por el hombre. Evidentemente esta postura lleva directamente a un realismo pragmático: lo importante es que *funcione*, no importa la concepción del mundo que tengamos. Si la ciencia es mejor que la religión o la teología es porque consigue una interacción con la naturaleza que produce una explicación con efectos prácticos dentro de paradigmas explicativos coherentes.² Pero esta tradición ha llegado a convertirse en lo que criticaba y ha alcanzado un nivel en donde juegan más los presupuestos metafísicos que realidades.

Para Rorty la Filosofía sería, con mayúsculas, es una filosofía que quiere aparentar ser ciencia aduciendo que se ocupa de unas realidades no expuestas a la evolución humana y social, inmutables, que han ocupado a los hombres de todos los tiempos. Los problemas son los mismos, sólo cambia la manera de abordarlos. La filosofía analítica soñó una manera de abordar *científicamente* los problemas filosóficos que daría como resultado su disolución y encontraríamos así el camino (que buscaba Kant) para una Filosofía *con todas las de la ley*. Nos plantearíamos sólo los problemas que pudieran tener algún tipo de solución. Para ello las teorías del lenguaje de los primeros lingüistas y del primer Wittgenstein, que consideraban el lenguaje como *picture*³ (representación) de la naturaleza eran las adecuadas para plantearnos los problemas de la existencia y el conocimiento. Esta concepción les ha llevado a considerar el significado de las palabras como *referencia* a objetos externos y, por lo tanto, postula la existencia de los mismos independientemente de nuestra mente. Aunque se han llevado modificaciones por parte de filósofos como Carnap, Quine y Putnam, en lo esencial los filósofos analíticos han caído en lo que Foucault llama el *confort metafísico*⁴ al considerar el lenguaje y el método científico como privilegiados a la hora de hablar sobre el mundo⁵. Dewey pensaba que esto era un exceso por parte de los científicos; en última instancia toda elaboración humana, incluso la ciencia es una creencia. Para Dewey el lenguaje es una parte del comportamiento humano: la actividad de proferir oraciones con el propósito de adaptarse al medio. Para Dewey el lenguaje es más bien un instrumento que una representación. Considerar la filosofía como el intento de decir “como el lenguaje da cuenta del mundo” diciendo qué hace que ciertas oraciones sean verdaderas, o que ciertas acciones o actitudes sean buenas o más racionales es, desde este punto de vista, imposible.⁶ Dewey piensa la filosofía de una manera más organicista, intentando unir lo viejo con lo nuevo, de unir Hegel con Darwin: *captar nuestra época con el pensamiento*. Por lo tanto, considerar el lenguaje como un espejo de la naturaleza es, simplemente, falso. Postular que hay una realidad superior es situarse de nuevo dentro de la tradición platónica y lleva a una representación del hombre como teniendo un doble (alma, nómeno, naturaleza) que usa el propio lenguaje de la realidad en lugar de simplemente el vocabulario de un

² Rorty, Richard, *Consequences of Pragmatism*. University of Minnesota Press, 1982

³ en alemán *bild*. La traducción más habitual de este término es *representación*. Este término plantea en su traducción varios problemas. La palabra representación pierde el sentido de fotografía, imagen o cuadro que tienen en inglés y alemán, pero a falta de uno mejor yo voy a seguir la traducción habitual porque me parece que expresa la idea esencial del término como impresión causada en nuestra mente (y habría que añadir como copia visual o pictórica).

⁴ Rorty, Richard (1982): introduction

⁵ Filosofía del lenguaje pura e impura (FEN, p.237)

⁶ *Ibid.*, introduction

tiempo y una época.⁷ De la misma forma que en Derrida, para quien *el lenguaje es el último refugio de la tradición kantiana*.⁸

El propósito de Rorty es dar un paso más allá dentro de la tradición pragmática. El pragmatismo clásico se ha parado en un estadio que parece más bien defender una posición que seguir con la crítica pragmática, en especial, la de tipo Deweyana. Según Rorty, la tradición pragmática lleva a negar todo tipo de entidades trascendentales, cualquier cosa que se pueda postular como ajena al cambio. En este sentido, la filosofía, para Rorty no es la búsqueda de universales, conceptos, ideas, normas o principios, sino que estaría más cerca de ser una crítica literaria. Siguiendo a Harold Bloom que dice:

El profesor actual de literatura en América, mucho más que el profesor de historia o filosofía o religión, está condenado a enseñar la presencia del pasado, porque la historia, la filosofía y la religión han renunciado a ser agentes en la Escena de la Instrucción.⁹

La nueva época se debería caracterizar por dar cumplimiento al mandato de Dewey de *el fin de la filosofía*. Dewey contempla la ciencia como suplantando a la filosofía o a la filosofía como convirtiéndose en algo así como científica. La reconstrucción de la filosofía debe pasar por depurar todos los remanentes metafísicos de épocas anteriores a la época actual en donde la tecnología ha llegado a la supremacía. Un nuevo pensamiento post-moderno se caracteriza por abandonar toda búsqueda de criterios universales. La necesidad kantiana de referentes trascendentales es una necesidad de una razón superada. Parece que para Rorty toda su obsesión es imposibilitar hablar para toda la humanidad. Su filosofía, como crítica, solo deja espacio para un diálogo entre culturas pero sin ninguna pretensión de universalidad. Todo lo que podemos hacer es llegar a lealtades ampliadas, es decir, ir superando los conflictos a base de ir ampliando la base de los valores que estemos dispuestos a defender, del círculo de los considerados como *de los nuestros*.¹⁰

Efectivamente lo que tenemos es un ataque en toda línea al proyecto ilustrado como proyecto utópico en el sentido negativo del término, imposible de realización y cuyo intento nos lleva a los peores escenarios posibles como demuestran los acontecimientos del siglo XX. Es un asalto a la razón en toda regla. La posibilidad de un lenguaje moral queda automáticamente sustituida por la negociación.

Brandon considera que la lealtad no es suficiente. Todo lenguaje con pretensiones de hablar sobre el mundo y nuestras acciones ha de contar con el requisito de la coherencia y la honradez. Los límites del uso moral del lenguaje están en el uso de un vocabulario privilegiado que representa un conjunto coherente de elementos semánticamente articulados.¹¹ Brandon aduce, además, que usar un lenguaje con un vocabulario privilegiado requiere un compromiso con el uso del mismo. Hay que seguir las reglas específicas del juego de ese lenguaje en particular (jurídico, moral, deportivo, etc.).¹² Este compromiso nos permitiría aprobar o rechazar

⁷ *Ibid.*, introduction

⁸ *Ibid.*, *Philosophy as a kind of Writing*, p.93

⁹ Harold Bloom, *A Map of Misreading*, NY: Oxford University Press, 1975, p.39

¹⁰ Rorty, Richard, *Filosofía y Futuro*. Gedisa Editorial, 2000, p.94

¹¹ Martínez de Velasco, Luis. *¿Un nuevo asalto a la razón?* Editorial Fundamentos, p.89

¹² Sin embargo, en el lenguaje político, los políticos muchas veces hacen trampa y cambian las reglas de juego en el desarrollo del mismo, es decir, están continuamente actualizando y matizando su compromiso, con lo que nunca un observador externo sabe hasta dónde es lícito el uso de ese vocabulario privilegiado. Como ejemplo podemos tomar lo que hacíamos de niños cuando al jugar cambiábamos continuamente las reglas del juego a conveniencia, eso sí, solo se exigía un requisito: "decirlo en voz alta" (hacerlo público). Sin embargo, los políticos ni siquiera nos advierten cuando cambian el valor de las palabras que profieren.

ciertas conductas, pero en el lenguaje moral esto no sería posible pues carece de comprobación y *el fundamento objetivo del gobierno de un vocabulario consiste, precisamente, en la posibilidad de comprobación de una aseveración*. Lo que convierte al vocabulario moral en un lenguaje sin ningún género de privilegios¹³. Siguiendo esta línea de pensamiento, Rorty dice que la filosofía es, en realidad, una construcción de un vocabulario específico para abordar una serie de problemas que son el producto de la adopción inconsciente de suposiciones que, a su vez, son incorporadas al vocabulario en el que se formulan los problemas. La filosofía tendría, pues, una función terapéutica para aislar esas suposiciones existentes y depurar el lenguaje filosófico.¹⁴

El problema es serio. Lo que nos jugamos es la posibilidad misma de la política¹⁵, poder hablar sin ningún tipo de restricciones dentro de un diálogo, *la existencia misma de la comunicación entre todos los hombres en la búsqueda de soluciones comunes*. Puede que esta posición no fuera admitida como tal por Rorty y sus seguidores, puede que incluso lo negaran y afirmaran todo lo contrario, que lo que ellos pretenden es desenmascarar la hipocresía de un lenguaje que afirma lo contrario de lo que se piensa, o mejor dicho, que piensa lo que no está dispuesto a conceder. Seguramente piensan que la labor que llevan a cabo con el lenguaje es la misma que los empiristas llevaron a cabo contra el pensamiento escolástico que afirmaba y defendía unos valores cuando se sentaba en la mesa de aquellos que podían llevarlos a cabo pero no estaban dispuestos a ninguna concesión, es decir, era un hablar por hablar, pura palabrería¹⁶. Hoy en día pasa lo mismo, la defensa de valores universales por parte de Occidente no deja de ser un sarcasmo cuando nadie de los ciudadanos de los países occidentales está dispuesto a renunciar a su nivel de vida, por lo tanto, si no estamos dispuestos a conceder bienestar para que otros tengan una vida digna ¿de qué demonios hablamos? Al igual que Platón, en realidad estamos defendiendo el modo de vida de una clase privilegiada disfrazado de buenas palabras. Por ello mismo la crítica que Nietzsche hace a la tradición es recogida y reelaborada por el nuevo pensamiento americano. Como dicen Rorty y Davidson, seamos coherentes y honestos y defendamos lo nuestro sin acudir a supuestos valores universales que no son más que una creencia propia. ¡Y no les falta razón! Pero de ahí a concluir que más vale ser honestos que justos, creo yo que hay un salto mortal, un cinismo mayor que el que intentan denunciar y lo que es más grave una hipocresía disfrazada de honestidad. Alasdair MacIntyre apunta también en la misma dirección: *El lenguaje moral está en un grave estado de desorden..., lo que poseemos..., son fragmentos de un esquema conceptual, partes a las que ahora faltan los contextos de los que derivaba su significado...Pero hemos perdido —en gran parte, si no enteramente— nuestra comprensión, tanto teórica como práctica, de la moral*.¹⁷ Afirma también que

¹³ Martínez de Velasco, Luis, *op.cit.*, p.90. El mismo autor dice que esto es precisamente lo que pretende la burguesía: ningún tipo de jerarquización de lenguajes. En mi opinión, la burguesía pretende todo lo contrario: privilegiar un lenguaje moral que se ajuste a sus intereses. La destrucción de todo criterio de decisión no es más que una estrategia para imponer al final su propia cosmovisión, aunque sea empleando la fuerza.

¹⁴ Rorty, Richard, (Cátedra, 1989): *op. cit.*, p.11

¹⁵ *Tout commence en mystique et finit en politique*, Charles Péguy, *Basic Verities: Prose and Poetry*, NY: Pantheon, 1943, p.108

¹⁶ Precisamente para evitar el hablar por hablar, la filosofía analítica consideraba que *hablar* era señalar o nombrar. Para Habermas y Apel hablar no es solo eso sino también es exigir que exista lo aún no existente (la fuerza utópica del lenguaje). [Luis Martínez de Velasco, *op. cit.*, p.101] A este hablar por hablar, Heidegger lo llamaba *Gerede* (mera habladería), el habla que pierde el contacto con las cosas mismas.

¹⁷ MacIntyre, A. *Tras la virtud*, Ed. Crítica, Barcelona 2001, p.15

para la reconstrucción del lenguaje moral *el análisis filosófico no nos ayudará. En el mundo actual las filosofías del presente, la analítica y la fenomenológica, serán impotentes para detectar los desórdenes en el pensamiento y la práctica moral...*¹⁸

Es verdad que cuando hablamos de bondad, justicia, libertad, igualdad, no sabemos realmente de qué hablamos, tan solo intuimos que hay algo por lo que no solo merece la pena hablar sino también luchar por conseguirlo.¹⁹ También es verdad que nos movemos en un vacío, en un punto de fuga difícilmente asequible, pero (siguiendo a Kant) no tenemos otro remedio y además ¿hay otra cosa mejor de la que hablar? Pero el intuicionismo no es suficiente. El intuicionismo no tiene por qué confundirse con el utilitarismo²⁰ y, si bien carece, en última instancia de una fundamentación (a decir verdad el tema de la fundamentación no interesa), constituye un punto de partida para hacer posible un lenguaje ético no fragmentado.

Rorty y sus seguidores acuden con mucha facilidad (y sospechosamente) al pensamiento de filósofos como Nietzsche y Heidegger, como formas de un pensar fuera del racionalismo kantiano, como exploraciones antimetafísicas en contra del deber-ser kantiano. Pronto se olvidan de la crítica y análisis marxista de la sociedad que intenta dar un contenido práctico al pensar humano, como realización intencionada del reino de los fines kantiano. La negativa y renuncia al progreso moral del hombre (que era parte esencial del proyecto ilustrado) es una renuncia a la posibilidad misma de entendimiento entre los hombres y se asemeja a una defensa a ultranza de los intereses propios bajo la protección de la ideología más adecuada para salvaguardar una posición dominante y ventajosa. La apropiación del discurso sería el último paso a dar por una clase dominante (la burguesía en terminología marxista²¹), que no quiere renunciar a seguir siéndolo y que necesita presentar su posición de dominio como un estadio natural en la evolución de las organizaciones sociales humanas. Pero todo dominio del discurso genera dogmatismo y por ende falta de libertad y sin libertad no hay diálogo, posibilidad de hablar, en definitiva, la existencia misma de la política. El fin de la *polis* griega vino con el imperio macedónico y el fin de la república romana con el imperio de Augusto. ¿Estamos en los inicios del fin de las democracias liberales? Habermas afirma: *Ningún Derecho autónomo sin una democracia efectiva*.²² No es posible una ética sin un Estado democrático, de la misma manera que no es posible la Democracia sin la Ética.

Esta última fase sería, a mi modo de ver, la consecuencia lógica de la crítica al lenguaje en su uso moral con pretensiones universalistas del nuevo pragmatismo americano. Este último paso de apropiación del discurso lo llamo *la fractura lingüística* y sería, parafraseando un libro de Rorty, las consecuencias del pragmatismo y el último eslabón del proceso que empezó con el giro lingüístico dado por los poskantianos del círculo de Viena.

¹⁸ Ibid, p. 15

¹⁹ Además, precisamente la modernidad es el intento de dar contenido a conceptos como los mencionados. Uno de los resultado más importantes que intentan concretar dichos conceptos abandonando el limbo de la abstracción son los Derechos Humanos

²⁰ MacIntyre, A. *Ob. Cit.*

²¹ La burguesía camina hacia la aristocratización de ella misma, pues evidentemente, ni todo el mundo puede ser monje ni todo el mundo rico.

²² Muguerza, J. *La alternativa del disenso, en El fundamento de los Derechos Humanos*, Debate, 1989